

José Martí y Porfirio Díaz: notas sobre una singular relación

Por *Wilfredo* PADRÓN IGLESIAS*

*México es tierra que todos los cubanos
debemos amar como la nuestra; en ella
siempre encontró corazón abierto el
expatriado triste.*

*José Martí*¹

EN 1894 JOSÉ MARTÍ PÉREZ solicitó una entrevista con José de la Cruz Porfirio Díaz Mori, presidente de México, para explicarle “la significación y el alcance de la revolución sagrada de independencia, y ordenada y previsor, a que se dispone Cuba”.² En ese encuentro debía concertarse el apoyo que la nación mexicana pudiera ofrecer a los cubanos para su definitiva liberación del colonialismo español.

El propósito de reunirse con Díaz forma parte del conjunto de acciones que coronaron los esfuerzos políticos y organizativos de Martí en aras del reinicio de la lucha en Cuba. Al mismo tiempo, señala el papel que desde su perspectiva debía desempeñar México en el sistema americano y caribeño de la época.

En el orden personal el encuentro marcaría un punto distinguible en el interesante caudal de opiniones que Martí emitió sobre la impronta política de Díaz. Un proceso iniciado en los primeros días de febrero de 1875, cuando el joven cubano de apenas 22 años de edad, desembarcó en el puerto de Veracruz y se trasladó a la capital de la nación. Allí lo aguardaban sus padres y hermanas, inmersos en una situación de penurias económicas aunque fraternalmente

* Profesor de Historia de Cuba e Historia del Caribe de la Universidad “Hermanos Saíz Montes de Oca” de Pinar del Río, Cuba; miembro del Tribunal Nacional Permanente del posgrado en Ciencias Históricas y del Consejo Científico de la misma institución; miembro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, de la Unión de Historiadores de Cuba y de la Asociación de Pedagogos de Cuba; e-mail: <wilfredo@upr.edu.cu>.

¹ “En casa”, *Patria* (9-vii-1892), en José Martí, *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1991, tomo 5, p. 385.

² José Martí, *Epistolario*, La Habana, Centro de Estudios Martianos/Editorial de Ciencias Sociales, 1993, tomo 4, p. 228.

auxiliados por la familia Mercado. De los Mercado, Manuel rápidamente se convertiría en el principal amigo y confidente de Martí en México.³

La nación que recibió al joven patriota constituía un referente en Hispanoamérica por combinar en su seno hechos tan complejos y fecundos como la emancipación del yugo colonial español, la tenaz resistencia ante los intentos recolonizadores europeos y, al propio tiempo, ser el territorio más afectado y aún amenazado directamente por el expansionismo norteamericano.

En el orden interno prevalecía un sistema asentado en el liberalismo burgués, en el que se aspiraba a desarrollar la economía a través del fomento de la industria y el comercio, desplegar las libertades individuales y lograr la incorporación de los indígenas a la vida social. Un crítico literario afirma:

México es en esa fecha un modelo de república —jurídicamente al menos— según el patrón liberal norteamericano europeo: libertad de prensa, de reunión, de asociación; rigurosa separación de la Iglesia y el Estado; funcionamiento adecuado de la democracia representativa, con sus elecciones, su Congreso, su Ejecutivo, etcétera.⁴

Estas características debieron atraer la atención de Martí, quien ya tenía una clara filiación independentista que lo había forzado al presidio en tierra propia y al destierro europeo. Además, desde sus primeros años había disfrutado del contacto con el devenir histórico, económico, cultural y político de América Latina y el mundo. A ello había contribuido notablemente su maestro Rafael María de Mendive, quien lo había adentrado en lecturas universales y de su región natal, y conducido a espacios culturales de renombre en la capital cubana como la biblioteca de los Valdés-Domínguez y las tertulias de Nicolás de Azcárate.⁵

³ Luis Toledo Sande, *Cesto de llamas: biografía de José Martí*, La Habana, Pueblo y Educación, 1998. Sobre la vinculación de José Martí con México se destacan los trabajos de Alfonso Herrera Franyutti, sobre todo su *Martí en México*, México, Conaculta, 1996; Rolando González Patricio, *Diplomacia contra diplomacia*, México, Cámara de Diputados/Porrúa, 1995; José de Núñez y Domínguez, *Martí en México*, México, SRE, 1933; también los trabajos de Ramón de Armas, Pedro Pablo Rodríguez y Paul Estrade, entre otros.

⁴ Rafael Almanza Alonso, *En torno al pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 33.

⁵ “Liberalismo político y republicanismo, progreso técnico y científico, así como abolición de la esclavitud, fueron temas principales de las ideas que se movían en torno de aquel jovencito que a los doce años pretendió traducir el *Hamlet* de Shakespeare, y

Amparado en su amistad con tradicionales seguidores de Sebastián Lerdo de Tejada como el propio Mercado y el cubano Pedro Santacilia, apenas un mes después de su llegada Martí ocuparía una plaza de periodista en la *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*. Poco tiempo después colaboraría con *El Socialista*, órgano del Gran Círculo Obrero de México, y, al final de su estancia en tierra mexicana, publicaría varios trabajos en el periódico político *El Federalista*.

Esta labor, y su presencia en otros espacios de intercambio cultural —como liceos, asociaciones y tertulias—, pondría a Martí en contacto directo con la historia nacional mexicana y sus expresiones artísticas y literarias más contemporáneas; además conocería en profundidad aspectos de su integración social, funcionamiento de órganos de gobierno, luchas obreras y economía nacional entre otros aspectos de singular importancia.⁶ De manera particular dicha experiencia lo proveyó de la posibilidad de adentrarse en los conflictos internos que aquejaban al México de entonces, caracterizado por una tensa lucha entre los sectores acaudalados declarados opositoristas y el gobierno constitucional de Lerdo de Tejada, conducidos los primeros por el general Díaz.

La cercanía de Martí al partido liberal en el poder, motivada por sus amistades y su labor en la revista, pudiera identificarse como la causa que lo llevó a rechazar las aspiraciones de Díaz y las consecuencias de su insurrección. Mas esta hipótesis sólo comprende una parte de la realidad pues otros factores del pensamiento martiano también contribuyeron a definir sus posiciones en el conflicto político que aquejaba a México.

Entre dichos factores sobresale el haberse formado en Cuba y sufrir destierro en España, ámbitos carentes de vías legales para oponerse y, menos aún, cambiar el régimen de dominación establecido sobre su tierra natal. De esta realidad ya había escrito con anterioridad a su llegada a México, al exigir a los representantes de la naciente República Española la admisión de libertades para Cuba.⁷

que a los trece guardó luto por la muerte de Abraham Lincoln”, Pedro Pablo Rodríguez, *De las dos Américas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 8.

⁶ Su inclinación hacia las luchas obreras trascendió los marcos periodísticos, por lo que fue elegido delegado al Congreso Obrero de México por la sociedad Esperanza de Empleados. Hasta la fecha no ha sido posible verificar su presencia en este cónclave. Al respecto puede verse: “Un ‘socialista mexicano’: José Martí”, en Paul Estrade, *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008, pp. 35-52.

⁷ Véase particularmente José Martí, *La República Española ante la Revolución Cubana* (Madrid, 1873), en *id.*, *Obras completas* [n. 1], tomo 1, pp. 89-98.

El sistema instaurado en la nación mexicana, nutrido de vías y medios que dentro de los cánones liberales hacían viable la representación popular y el ejercicio de los poderes públicos, así como el cuestionamiento y hasta la oposición amparada en los preceptos constitucionales del país, se presentó ante Martí como un efectivo espacio de realización política.⁸ Así lo señalaría en varios de sus trabajos al resaltar la validez de los tres poderes instituidos: el Congreso, la gestión ejecutiva del presidente de la nación y las instituciones que representaban al ámbito judicial.⁹

A ello agregó la libertad que disfrutaba la prensa para encauzar los debates entre los contendientes gubernamentales y opositores, así como para proponer reformas y soluciones. Junto con ello, la posibilidad de efectuar reuniones y encuentros con fines políticos, sin que el poder oficial a través de sus mecanismos ideológicos o militares pudieran objetarlo.

Serían éstas las bases desde las que José Martí ejercería profundas y reiteradas críticas a la oposición, en particular a la figura de Porfirio Díaz y sus seguidores. En ellas resaltó la renuncia de éstos al debate en los medios periodísticos, a pugnar en la Cámara de Diputados y en la contienda electoral, así como el abandono de otras opciones legales y pacíficas. Al respecto, en uno de sus boletines para la *Revista Universal*, expresó:

Tuvieron los opositores tres caminos: la Cámara, en la que difundieron sus razones con injurias, y algún honrado orador con palabras en que la pasión se agitaba más que el sensato juicio: la palabra al pueblo, que no usaron, porque no tenían para ello el fuego sagrado en el espíritu, ni la absoluta confianza en sus fuerzas, sin la que no se llega a término de triunfo: la prensa, en fin, explotada en burlas, en apreciaciones erróneas, en comentarios sobre hechos casi siempre falsos, abandonada a individualidades distintas, movidas casi todas por un interés visible y particular.¹⁰

A los aspectos señalados debe agregarse la grata impresión que causó en el joven revolucionario cubano la función política y cí-

⁸ Para Martí fue relevante el hecho de que incluso la primera magistratura de la nación pudiera ser juzgada en el Congreso por un gran jurado, véase su boletín del 21 de mayo de 1875, en José Martí, *Obras completas, edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, tomo 2, pp. 46-49.

⁹ Véase el boletín del 24 de junio de 1875, en *ibid.*, pp. 86-90.

¹⁰ *Ibid.*, p. 90. En el mismo sentido se expresó en los boletines fechados el 29 de mayo; 12, 24 y 29 de junio; y 2 de julio de 1875, en *ibid.*, pp. 55-58, 69-72, 86-90, 91-95 y 96-100, respectivamente.

vica desempeñada por el presidente Lerdo de Tejada, debida a su respeto por las instituciones y procedimientos legales establecidos en el país, unido a la sencillez personal con que asumía la primera magistratura.¹¹

Mas las armas se impusieron y el general Díaz entró victoriosamente en la Ciudad de México el 26 de noviembre de 1876, después del triunfo de sus fuerzas en la batalla de Tecocac, Oaxaca. Forzado por estas circunstancias, Lerdo de Tejada fue obligado a abandonar el poder.

De inmediato se cerró la *Revista Universal* y una parte representativa de los lerdistas abandonaron la capital y el país. Y aunque el joven Martí no dejó de inmediato la nación azteca, se hizo evidente la falta de un espacio propicio para la continuación de su labor en los ámbitos intelectuales.

Aun así, desde las páginas de *El Federalista* publicó cinco artículos en los que criticó la nueva guerra que se abocaba debido al enfrentamiento entre los seguidores de Díaz y las tropas de José María Iglesias, presidente de la Cámara de Diputados, quien también disputaba el poder de la nación. Al respecto, expresó:

¿Conque al fin es verdad? ¿Conque se vuelven a matar los mexicanos? ¿Conque se ha violado una tradición, derrocado un gobierno, ensangrentado un año a la patria, para volver de nuevo a ensangrentarla, para desacreditarnos más, para ahogar en germen el adelanto que alcanzábamos y el respeto que se nos iba teniendo, para hacernos más imposibles a nosotros mismos todavía?¹²

Al mismo tiempo criticó la dictadura establecida en la capital del país por los porfiristas luego de su arribo al poder. También se defendió de las acusaciones que recibía por “inmiscuirse en asuntos ajenos”, dada su condición de extranjero. Su respuesta subraya la hondura política y ética que ya caracterizaba su pensamiento, además del compromiso que como ciudadano con valores morales había alcanzado con México:

No reclamé ciudadanía cuando ella me hubiera servido para lisonjear mejor al poderoso; no hablé de amor a México cuando la gratitud hubiera parecido servil halago y humillante súplica; ahora que de él me alejo: ahora que de

¹¹ Para corroborar la opinión sobre Sebastián Lerdo de Tejada, véanse los boletines martianos de los días 21 y 25 de mayo de 1875, en *ibid.*, pp. 46-49 y 50-54, respectivamente.

¹² “Alea jacta est”, 7 de diciembre de 1876, en *ibid.*, pp. 291-292.

él nada espero; ahora el que no ha de aprovechar ni hacer valer nunca estas desgracias porque no se queda en México para aguardar día de provecho; ahora, yo reclamo mi parte, me ingiero en estas penas, naturalizo mi espíritu, traigo a título mi voluntad de hombre lastimada, mi dignidad soberbia de conciencia. La conciencia es la ciudadanía del universo [...]

Y así, allá como aquí, donde yo vaya como donde estoy, en tanto dure la peregrinación por la ancha tierra, para la lisonja, siempre extranjero; para el peligro, siempre ciudadano.¹³

De manera paralela a estos escritos alertó sobre uno de los peligros que colateralmente acarrea la insurrección de Díaz: una invasión norteamericana por la frontera común.

Sobre esta problemática se había expresado en artículos anteriores, en los que había tratado de contrarrestar los rumores de una posible penetración estadounidense, motivada por problemas fronterizos. No obstante, desde entonces alertó que un factor a tener presente radicaba en la lucha electoral por la presidencia estadounidense, encabezada por Ulises Simpson Grant.

Es que para nadie pueden pasar desapercibidos la lucha electoral que se acerca en la república vecina, el interés del presidente Grant en conservar el poder, los extraordinarios manejos electorales con que en los Estados Unidos los bandos se combaten, los que afianzan en el poder a Mr. Grant los rumores y peligros de la guerra. Él debe la elevación a la presidencia a sus triunfos militares; a éstos invoca, y la posible necesidad de que el país haya de necesitarlos ayuda a los fervientes partidarios de la reelección del actual presidente.¹⁴

Meses más tarde, el derrocamiento del gobierno constitucional de Lerdo de Tejada, constituyó, según el joven periodista cubano: “el pretexto tanto tiempo hace esperado, por la tranquila calma sajona, para preparar al pueblo limítrofe a un ataque armado contra México”.¹⁵ Y es que los problemas fronterizos entre ambos países

¹³ “Extranjero”, 16 de diciembre de 1876, en *ibid.*, pp. 298-300.

¹⁴ Editorial “La Guerra”, en *ibid.*, p. 20. Otros de sus primeros escritos sobre este tema fueron, “México y Norteamérica: estado de la cuestión” y “México y los Estados Unidos”, publicados los días 14 y 23 de abril de 1875, respectivamente, en *ibid.*, pp. 13-18 y 24-27. Véase también un trabajo posterior, publicado el 3 de julio de 1875, “Los Estados Unidos y México”, en *ibid.*, pp. 101-104.

¹⁵ *Ibid.*, p. 279. La tensa situación se reflejó en la correspondencia diplomática intercambiada entre ambas naciones, véase Diana Corso González, *El primer gobierno de Porfirio Díaz: catálogo de la correspondencia diplomática entre México y los Estados Unidos*, México, IHH-UNAM, 1992.

se recrudecieron luego de que el general Díaz se estableciera temporalmente en Brownsville, estado norteamericano de Texas, para desde allí tomar el poblado mexicano de Matamoros. En opinión de Martí:

Faltaba este título de gloria al funesto revolucionario Díaz: no ha visto, en su culpable obcecación, que las formas vedaban a los Estados Unidos la invasión en un pueblo que estaba en paz, que se acreditaba en el extranjero, que aumentaba en sus relaciones comerciales con ellos, regido por un gobierno perfectamente legal, y que ninguno de estos miramientos tendría el día en que una situación anormal, una nueva rebelión de la soldadesca, un nuevo crimen de la vanidad, ayudasen a fortalecer la opinión, en los Estados Unidos muy válida, de que México es un país ingobernable, y de que harían una obra humanitaria reduciéndonos por la fuerza a ser tributarios de la Gran República.¹⁶

Como consecuencia de estas circunstancias, unido a requerimientos de índole familiar,¹⁷ José Martí salió de México, el 2 de enero de 1877, con destino a La Habana.

En su ideario quedaba el conocimiento sobre los elementos autóctonos hispanoamericanos que la tierra mexicana le había ofrecido, a través de su historia nacional y rica cultura, en especial con las manifestaciones y potencialidades del teatro y la literatura. A su vez, le había abierto un camino de interacción con profundos problemas heredados de la etapa colonial, como la integración social de las naciones —en particular la incorporación de indígenas y mestizos, la configuración de una economía nacional y las prácticas políticas internas.

En relación con este último aspecto, Martí constató que uno de los más significativos peligros de Hispanoamérica provenía de las rivalidades internas que enfrentaban a notables figuras y a sus seguidores en lucha por alcanzar y perpetuarse en el poder político. Su rechazo a tales procedimientos iniciado en México con su crítica a Díaz sería reiterado en similares términos durante su posterior estancia en Guatemala y Venezuela.

México, además, le permitió profundizar sus planteamientos sobre el carácter mercantilista de la sociedad estadounidense y la

¹⁶ Martí, *Obras completas, edición crítica* [n. 8], p. 279.

¹⁷ En la carta dirigida a Nicolás Domínguez Cowan, fechada en Veracruz el 1º de enero de 1877, le expresó: “Tienda U. una mirada por mi casa, y hallará U. la razón de todo: ni el pobre viejo ni las infortunadas criaturas, pueden sufrir el frío aterrador de esa pobreza”, Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 20, p. 257.

existencia de profundas diferencias de identidad entre ésta y el Sur de América. En consecuencia, continuó subrayando la necesidad de la creación propia para no asimilar las experiencias europeas y norteamericanas sin tener presentes las necesidades de Hispanoamérica. Al respecto, durante su primera deportación a España, se había planteado:

Imitemos. ¡No! Copiemos. ¡No! Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. Creemos, porque tenemos necesidad de crear. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras ¿cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?¹⁸

Una vez en México afirmarí a propósito del arte teatral:

Toda nación debe tener un carácter propio y especial: ¿hay vida nacional sin literatura propia? ¿Hay vida para los ingenios patrios en una escena siempre ocupada por débiles o repugnantes creaciones extranjeras? ¿Por qué en la tierra nueva americana se ha de vivir la vieja vida europea?¹⁹

En el mismo sentido y en relación con una fuerte polémica sobre la economía nacional mexicana, el 23 de septiembre de 1875, en un boletín sintomáticamente titulado “La polémica económica. A conflictos propios soluciones propias. La cuestión de los rebozos. Cuestiones que encierra”, planteó: “La imitación servil extravía, en economía, como en literatura y en política”.²⁰

El conjunto de tan importantes factores tributó, además, a sus prevenciones sobre el peligro que constituía la política agresiva y expansionista de Estados Unidos, base desde la que conformará un consistente cuerpo conceptual que, en el campo cultural, político, económico y diplomático, se proyectará como un sólido valladar ante el imperialismo norteamericano.

En relación directa con Cuba, la nación mexicana le mostró asimismo la necesidad de enfrentar la intransigencia de los grupos peninsulares asentados en Hispanoamérica validos de su capacidad para sostener importantes publicaciones y ejercer presión sobre los

¹⁸ *Ibid.*, tomo 21, p. 16.

¹⁹ Martí, *Obras completas, edición crítica* [n. 8], p. 65.

²⁰ *Ibid.*, p. 188. Una similar posición mantendría en el debate suscitado entre los partidarios del librecambismo y el proteccionismo. Véase su trabajo “Proteccionismo y libre cambio”, en *ibid.*, pp. 196-199.

gobiernos nacionales. A éstos combatió Martí a través de la prensa mexicana.²¹ Además, solicitó y obtuvo ser inscrito en el Registro de Ciudadanos Cubanos,²² reservado por la dirigencia mambisa cubana a aquellos que habían contribuido a la independencia nacional; y según hipotéticas versiones, colaboró en los preparativos de una expedición en apoyo a la lucha anticolonialista desarrollada en Cuba.²³

En resumen, el periodo mexicano de José Martí contribuyó de manera notable a la formación en su pensamiento de un coherente cuerpo de ideas sobre América Latina, que sobrepasaba la comunidad de intereses dada su cercanía geográfica y lingüística. Y aunque será a partir de su estancia en Guatemala —entre abril de 1877 y julio del año siguiente— que abordará los problemas identitarios desde una óptica continental y asumirá como un concepto propio las denominaciones *Nuestra América* y *Madre América*, es significativo que dicho concepto apareciera por vez primera en sus escritos mexicanos.²⁴

Después de su salida de México en los albores de 1877, regresaría a fines de febrero de dicho año para encaminar a su familia hacia Cuba y casi al finalizar el mismo para efectuar su boda con la cubana Carmen Zayas Bazán. En 1894 visitaría por última vez la tierra mexicana en función de su labor independentista a favor de Cuba.

Sin embargo, como parte de su batallar revolucionario, mantendría a esta nación en un espacio relevante dentro de la obra

²¹ Algunos de sus trabajos en defensa de Cuba: “El parte de ayer”, “Independencia de Cuba” y “Cuba”, José Martí, *Obras completas, edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2009, tomo 1, pp. 247-249, 250-251 y 252-254, respectivamente. Una muestra de los trabajos que publicó para hacer frente a las opiniones de grupos de peninsulares asentados en México es la siguiente: “A la Colonia”, “A la Iberia”, “Castelar y la Iberia”, en *ibid.*, pp. 258-264, 265-267 y 268-269, respectivamente.

²² Carta de la Agencia General de la República de Cuba a José Martí, fechada en Nueva York el 2 de agosto de 1876, en Luis García Pascual, *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editora Abril, 2005, pp. 42-43.

²³ Sobre esta expedición véase: Ibrahim Hidalgo Paz, “José Martí y una posible expedición desde México”, en *id.*, *Incursiones en la obra de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989, p. 87. Vale decir que este intento no se recoge en el texto de Milagros Gálvez Olivera, *Expediciones navales en la Guerra de los Diez Años*, La Habana, Verde Olivo, 2000; ni en el *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba*, La Habana, Verde Olivo, 2004, tomo III.

²⁴ Esta primera mención es la siguiente: “Si Europa fuera el cerebro, nuestra América sería el corazón”, en “Hasta el cielo”, José Martí, *Obras completas, edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, tomo 3, p. 158. Para ampliar sobre el tema identitario en Martí véase Dalia de Jesús Rodríguez Bencomo, *La identidad como tema en la obra martiana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2010.

periodística que diseminaría en una amplia gama de órganos de prensa, entre los que se destacaron: *La Opinión Nacional* de Caracas; *La Nación* de Buenos Aires; *La América*, *El Avisador Cubano*, *El Economista Americano*, *El Porvenir* y la *Revista Ilustrada de Nueva York*, todos de Estados Unidos. También en *El Partido Liberal* de México y en *La Opinión Pública* de Uruguay.

Las temáticas abordadas, de manera particular durante la década de 1880 y primeros años de la siguiente, reflejaron aspectos medulares para la nación mexicana: desarrollo económico, intercambios comerciales, vínculos políticos y diplomáticos, relaciones con Centroamérica y el siempre latente peligro de una invasión norteamericana por la frontera común, entre otros temas de raigal importancia.

Sobre este último asunto escribiría de manera sistemática a su amigo mexicano Manuel Mercado y elaboraría valiosos trabajos destinados a publicarse en importantes medios de prensa de la región. Un particular relieve adquirieron los trabajos elaborados sobre el denominado “Caso Cutting” y los que abordaron las relaciones políticas, económicas y comerciales entre México y Estados Unidos.²⁵

Como parte de sus análisis, Martí subrayó en varias ocasiones la labor realizada por el presidente Porfirio Díaz para evitar un enfrentamiento con Estados Unidos de Norteamérica, favorecer el desarrollo económico nacional y proteger sus demarcaciones terrestres. Así lo señalaría en uno de sus trabajos para el diario porteño *La Nación*, fechado el 21 de agosto de 1885:

Así queda, briosamente sentado en México, y en hora todavía oportuna, el problema de mayor interés que presenta acaso la política continental americana. Quien dude de nuestras tierras, para redimirse, para trabajar sus minas, para mejorar sus ciencias, para crear su arte, para crecer de sus mismos infortunios, para mantener la más difícil diplomacia, mire a México.²⁶

²⁵ Véanse las cartas de Martí a Mercado, fechadas el 11 de agosto de 1882, 12 de abril de 1884, 13 de noviembre de 1884, 22 de marzo de 1886, 2 de octubre de 1886, diciembre de 1889 y, de manera significativa, la fechada el 18 de mayo de 1895, en Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 20, pp. 63-65, 72-73, 74-78, 83-86, 99-100, 156-158 y 161-164, respectivamente. Sobre el “Caso Cutting” véanse los trabajos publicados en agosto de 1886 y junio del siguiente año, en *ibid.*, tomo 7, pp. 36-45, 45-50 y 50-57. De este incidente procede su reconocida frase: “Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting”, en *ibid.*, tomo 1, p. 237.

²⁶ *Ibid.*, tomo 8, p. 101. Entre 1880 y 1884 Manuel González ejerció la presidencia mexicana y, tras celebrar onerosos contratos en el área ferroviaria, llevó al país a la

En líneas generales, pudiera afirmarse que la proyección del general Díaz en la economía mexicana fue compartida por Martí, en especial su práctica de favorecer la entrada de capitales de Europa y Japón y establecer relaciones comerciales con Estados Unidos como alternativa al siempre latente conflicto político y militar. En uno de sus más importantes trabajos sobre el tema, titulado “El tratado comercial entre Estados Unidos y México”, publicado en marzo de 1883, alertó:

No ha habido en estos últimos años —si se descuenta de ellos el problema reciente que trae a debate la apertura del istmo de Panamá— acontecimiento de gravedad mayor para los pueblos de nuestra América Latina que el tratado comercial que se proyecta entre los Estados Unidos y México. No concierne sólo a México, cuyos adelantos, de fuerza propia y empuje indígena, despiertan simpatía vehemente en cuantos, por ser de pueblos de América, ven con orgullo fraternal la inteligencia exuberante, investigadora e impaciente de sus hijos [...] El tratado concierne a todos los pueblos de la América Latina que comercian con los Estados Unidos. No es el tratado en sí lo que atrae a tal grado la atención; es lo que viene tras él.²⁷

A pesar de todo, las opiniones emitidas por Martí sobre la política desarrollada por Díaz y la ausencia de juicios críticos sobre su proceder personal no deben identificarse como una prueba de que el revolucionario cubano coincidiera plenamente con su proyección gubernamental. En este caso su posición coincide con la que asumió respecto de otras figuras públicas latinoamericanas, como el venezolano Antonio Guzmán Blanco y el guatemalteco Justo Rufino Barrios, a los que tampoco criticó públicamente, a pesar de no compartir los métodos utilizados en sus respectivas gestiones de gobierno.

Esta proyección difiere de la que mantuvo respecto de importantes personalidades norteamericanas a las que criticó con el propósito de

mostrar los defectos de aquellos individuos, explicar cómo, aunque sometidos a condiciones sociales e históricas diferentes, similares defectos y taras morales podían manifestarse entre los grandes hombres del Norte como

ruina económica. Porfirio Díaz, al regresar al poder, desarrolló una fuerte posición nacionalista que obligó, incluso a una reconsideración de la deuda. Otras expresiones de Martí sobre la gestión de Díaz pueden encontrarse en la carta que le dirigiera a Manuel Mercado en agosto de 1886, en *ibid.*, tomo 20, p. 98.

²⁷ *Ibid.*, tomo 7, pp. 17-22.

entre los del Sur. Su fin expreso era cerrarle el paso al “excesivo amor al Norte” o a la “yanquimanía” entre los latinoamericanos.²⁸

En relación con Cuba, los años que sucedieron al fracaso de la primera guerra —extendida desde 1868 a 1878 y por ello reconocida como Guerra Grande o de los Diez Años—, se convirtieron en una intensa etapa de preparación material, ideológica y diplomática tras el propósito de reanudar la contienda por la definitiva independencia de la Isla.

Para este objetivo, México, por su historia, fortaleza económica y apremiante necesidad de contener el expansionismo norteamericano, se presentaba como un pilar fundamental para proveer un decisivo auxilio a la causa independentista en Cuba.²⁹ Así lo avalaba además la trayectoria histórica del país azteca, demostrada en su participación en los planes fraguados a mediados de la década de 1820 para expulsar a España de la Isla y el reconocimiento que su gobierno hiciera de la beligerancia nacional cubana durante la Guerra de los Diez Años.

Dichas potencialidades serían altamente apreciadas en 1884 cuando un nuevo proyecto elaborado por los máximos representantes del ideal independentista cubano de entonces, Máximo Gómez y Antonio Maceo y la colaboración de José Martí, contemplara solicitar la colaboración mexicana.

Según se concibió en dichos planes, estos dos últimos patriotas viajarían a la capital azteca para entrevistarse con el presidente mexicano Porfirio Díaz, en reclamo de ayuda material y reconocimiento oficial. Pero una vez que todo estuvo dispuesto, Martí desistió de apoyar el proyecto liberador y se distanció de los veteranos luchadores debido a la inconformidad con la supremacía militar que éstos proyectaban instaurar en la próxima contienda por la emancipación cubana. Una decisión altamente complicada y embarazosa, pero que demostró su alejamiento de los poderes personales y reiteró colateralmente su acendrada crítica a los despotismos hispanoamericanos. Sobre esta decisión escribió a Manuel Mercado desde Nueva York, el 13 de noviembre de 1886: “no he ido a México, ni voy a ninguna parte, por el delito de no saber intentar la gloria como se intenta un delito: como un cómplice”.

²⁸ Rodríguez, *De las dos Américas* [n. 5], p. 228.

²⁹ Rolando González Patricio, *La diplomacia del delegado*, La Habana, Editora Política, 1998.

Un año después le señalaría: “Usted y yo tenemos decidido que el poder en las Repúblicas sólo debe estar en manos de hombres civiles. Los sables, cortan —los fracs, apenas pueden hacer látigos de sus cortos faldones. Así será”.³⁰

La gestión de Antonio Maceo en tierras mexicanas no tuvo todo el éxito proyectado. A partir de su llegada a Veracruz el 13 de noviembre de 1884, contactó a los emigrados cubanos y creó varias organizaciones independentistas, pero no fue recibido por el presidente Díaz y en consecuencia, no pudo gestionar el apoyo que precisaba.

Según afirma José Luciano Franco Ferrán, uno de sus más importantes biógrafos, Maceo presentó en dos ocasiones una petición de audiencia al general mexicano, mas no recibió contestación. Por su parte, Carmen Romero Rubio, esposa del mandatario, comunicó al general cubano que sería recibido, pero éste regresó a Nueva Orleans a fines de diciembre sin conseguir la entrevista.

En suma, la expedición naval organizada por el dirigente independentista cubano, general de Brigada Ángel Maestre Corrales, que zarpó de México hacia el territorio occidental de Cuba en los primeros meses de 1885, fracasó en Isla de Mujeres tras la intervención de las autoridades mexicanas.³¹

Casi una década después de tales acontecimientos, la preparación de los patriotas cubanos, tanto en la Isla como en la emigración, indicaba la existencia de condiciones para el recomienzo de la contienda libertaria. Situación que Martí consideró favorable para volver a gestionar el apoyo de los emigrados cubanos y mexicanos solidarios con su causa, además de sus más altas autoridades, aún encabezadas por el general Díaz. Así lo comunicaría Martí a su colaborador Rodolfo Menéndez de la Peña, con el énfasis puesto en los intereses comunes que compartían ambas naciones en la emancipación hispanoamericana.³² Al general Máximo Gómez, por su parte, informaría su decisión de realizar el viaje “para ver de echarle algo más al tesoro”.³³

³⁰ Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 20, pp. 75 y 37, respectivamente.

³¹ Véanse José Luciano Franco Ferrán, *Antonio Maceo: apuntes para una historia de su vida*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, tomo 1, pp. 270-281; y *Diccionario enciclopédico de historia militar de Cuba* [n. 23], p. 60.

³² “La guerra de independencia de Cuba confirmará —porque sin la de Cuba no se confirma— la independencia de México, sorda y continuamente amenazada”, Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 3, p. 173.

³³ Carta de Martí a Máximo Gómez, 15 de julio de 1894; véase también la fechada el 8 de septiembre de 1894, ambas en *ibid.*, pp. 231 y 249, respectivamente.

En aquel momento, el nombre de José Martí no debía ser completamente desconocido para el presidente mexicano: quizás lo había oído mencionar o acaso leyera los trabajos periodísticos que publicara entre 1875 y 1876 o tal vez conociera las relevantes defensas de México que realizó en sus escritos, divulgados en la prensa hispanoamericana. Otra vía, quizás más directa, pudo ser la opinión que le transmitieran algunos relevantes mexicanos como Manuel Mercado, Justo Sierra, Juan de Dios Peza y Matías Romero Avendaño.

Entre ellos se destaca Mercado, amigo íntimo de Martí y quien contó con un largo desempeño en cargos gubernamentales, incluido su haber como diputado al Congreso y secretario de Gobernación. Asimismo se destaca Romero, representante diplomático en Estados Unidos, a quien Martí conociera durante su primera estancia en México, cuando el ya avezado político participaba en el congreso nacional como diputado federal por Oaxaca.³⁴ Con posterioridad coincidirían en Estados Unidos, donde Romero fungía como ministro plenipotenciario del gobierno de Porfirio Díaz ante Washington. Martí, emigrado, se desempeñaba como periodista. Precisamente en algunos de los trabajos que enviara al diario *La Nación* de Buenos Aires hará varias referencias al diplomático mexicano que reflejan su atrayente y controvertida personalidad, la defensa de su país natal y su cercanía de intereses con Estados Unidos.³⁵

El punto crítico de esta relación llegaría durante la celebración en Washington de la Comisión Monetaria Internacional Americana, entre enero y abril de 1891, convocada por el gobierno estadounidense con el propósito de adoptar una moneda común de plata.

José Martí sería designado por el gobierno de la República Oriental de Uruguay como representante ante la Comisión, en virtud que desde 1888 se desempeñaba como cónsul de dicho país en tierras norteamericanas. Por su amplia experiencia diplomática, Romero fue investido presidente del importante encuentro.

³⁴ Véase, del historiador mexicano Alfonso Herrera Franyutti, “José Martí y Matías Romero. La Comisión Monetaria Internacional Americana: anécdotas, cartas y hechos desconocidos”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana), núm. 16 (1993), pp. 76-106.

³⁵ Véanse las crónicas martianas fechadas el 19 de enero y el 25 de febrero, ambas de 1883, en Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 9, pp. 333-350 y 363-371, respectivamente; también las del 21 de agosto de 1885, en *ibid.*, tomo 8, pp. 97-101; 14 de abril de 1885, en *ibid.*, tomo 13, pp. 73-77; y la del 3 de junio de 1886, en *ibid.*, tomo 10, pp. 475-484.

Las decididas defensas de los intereses hispanoamericanos realizadas por Martí, se convirtieron en un fuerte valladar frente a las apetencias del Norte de instaurar un sistema monetario sujeto a sus intereses económicos. De este complejo escenario procede una de sus más memorables alertas:

Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político.³⁶

De manera paralela a las sesiones de trabajo de la conferencia, se fueron consolidando las relaciones personales entre Martí y Romero, que llegaron incluso a propiciar encuentros en la casa del diplomático azteca.

Precisamente por aquellos días se suscitó un desagradable incidente que pudo enturbiar la imagen de Martí ante Romero, los delegados a la Conferencia y quizá ante México mismo. El hecho ocurrió tras la muerte del arzobispo mexicano Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, hombre de conducta controvertida en relación con los intereses de su patria, pero cuyas honras fúnebres fueron acompañadas por el presidente Díaz.

Los comentarios privados realizados por Martí trascendieron a la prensa mexicana y fueron publicados por el diario *El Recorder*, con fecha 9 de marzo del año en curso. Ello provocó una situación desfavorable para su persona, que suscitó el inmediato envío de una contundente respuesta al diario *Evening Telegram* y una comunicación personal dirigida a Romero, en la que aclaraba las noticias que lo involucraban en tan embarazoso incidente.

El diplomático mexicano minimizó la repercusión de la noticia y reconoció la transparencia de la actuación martiana. A propósito de uno de sus mensajes, le respondió:

Lo he leído ya, y agradezco a usted su atención al darme las explicaciones contenidas en su telegrama, manifestándole que aún sin ellas, no habría yo creído que fueran exactos los conceptos contenidos en el artículo, pues una persona que conoce a México tan bien como Ud. no podría incurrir en las equivocaciones que en él se notan.³⁷

³⁶ *Ibid.*, tomo 6, p. 160.

³⁷ Herrera Franyutti, "José Martí y Matías Romero" [n. 34], p. 96.

No satisfecho con la tranquilidad que le transmitiera Romero, Martí insistió:

Molesté a Ud. hace dos días con un telegrama personal, no porque por un solo instante supiese que me hiciera Ud. la injusticia de crearme capaz de entrometerme, sin razón ni derecho, en asunto en que no tengo voz, y sólo veo con el cariño de un hijo adoptivo, tan apasionado como discreto.³⁸

Ante la persistencia del cubano, el diplomático le comunicó que había enviado al presidente Díaz varios documentos que demostraban el respeto que Martí sentía hacia México y hacia su más alto dirigente:

En la carta que dirigí a usted ayer, le manifesté que no doy importancia a este incidente; sin embargo, y para que en México se sepa exactamente lo que usted ha hecho, remito al general Díaz la carta de usted, su telegrama y los recortes de periódico que se ha servido en enviarme.³⁹

Con estos antecedentes José Martí arribaría a México el 18 de julio de 1894⁴⁰ y de inmediato buscaría las vías para cumplir sus principales objetivos: aquietar el ímpetu de los grupos de españoles que se oponían a la emancipación cubana y gestionar un fuerte respaldo para el reinicio de las luchas por la independencia de la Isla; para este segundo propósito se reuniría con los clubes y asociaciones patrióticas mexicanas⁴¹ y solicitaría una entrevista personal con el general Díaz.

Las dos cartas que enviara en busca de cumplir este magno objetivo⁴² corroboran la maduración alcanzada por su proyección política luego de una trayectoria de más de dos décadas de duro bregar revolucionario que le valió estar al frente de la organización

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*, p. 97.

⁴⁰ Según el interesante relato testimonial de Ernesto Mercado, hijo de Manuel: “En el mes de julio de 1894, un señor con traje todo negro y de respetable presencia llegó una tarde a la vetusta casa de mi padre en la Ciudad de México”, en Gonzalo de Quesada y Miranda, pról. y notas, *Así vieron a Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 148.

⁴¹ A decir de Salvador E. Morales: “Mientras la colonia hispana cerró filas con el apoyo gubernamental en la continuación de una Cuba colonial, los sectores populares [...] se pronunciaron decididamente por los patriotas cubanos incluso a contrapelo de las autoridades”, Salvador E. Morales, *Espacios en disputa: México y la independencia de Cuba*, México, SRE, 1998, p. 90.

⁴² Martí, *Epistolario* [n. 2], tomo 4, pp. 228ss.

de la nueva contienda emancipadora cubana y ser designado, por elección, como delegado del Partido Revolucionario Cubano. Al mismo tiempo las misivas subrayan la importancia de México como baluarte de la independencia de Hispanoamérica ante lo que el propio Martí identificó como el peligro mayor: la creciente agresividad de Estados Unidos de Norteamérica hacia América Latina.

Al respecto es necesario recordar que apenas tres meses antes de su llegada a México, en su medular trabajo titulado “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano: el alma de la revolución y el deber de Cuba en América”, Martí había expresado:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, mero fortín de la Roma americana; y si libres —y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora— serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte.⁴³

Ya en tierras mexicanas Martí recogió en su fuero más íntimo el papel de esta nación respecto de su poderoso vecino norteamericano:

México crece. Ha de crecer para la defensa, cuando sus vecinos crecen para la codicia. Ha de ser digno del mundo, cuando a sus puertas se va a librar la batalla del mundo. ¿Qué va a ser América: Roma o América, César o Espartaco? ¿Qué importa que el César no sea uno, si la nación, como tal una, es cesárea? ¡Abajo el cesarismo americano! ¡Las tierras de habla española son las que han de salvar en América la libertad!, las que han de abrir el continente nuevo a su servicio de albergue honrado. La mesa del mundo está en los Andes.⁴⁴

Desde esta perspectiva Martí argumentó, en las misivas enviadas al presidente Díaz, los intereses comunes existentes entre México y una futura Cuba independiente. Así, la lucha por su liberación, enfatizó el revolucionario cubano, trascendería los marcos nacionales para convertirse en garantía de preservación de la independencia política y cultural de los pueblos de la región. En contraparte, su caída en el dominio geopolítico de Estados Unidos la convertiría en una seria amenaza para los pueblos vecinos, íntimamente unidos por esta causa al destino de Cuba:

⁴³ Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 3, p. 142.

⁴⁴ José Martí, *Cuaderno de apuntes*, en *id.*, *Obras completas* [n. 1], tomo 19, p. 21.

Trátase, para los cubanos independientes, de impedir que la Isla corrompida en manos de la nación de que México se tuvo también que separar, caiga, para desventura suya y peligro grande de los pueblos de origen español en América, bajo un dominio funesto a los pueblos americanos. El ingreso de Cuba en una república opuesta y hostil —fin fatal si se demora la independencia hoy posible y oportuna—, sería la amenaza si no la pérdida, de la independencia de las repúblicas hispanoamericanas de que parece guardián y parte por el peligro común, por los intereses, y por la misma naturaleza.⁴⁵

Para la poca fortuna del dirigente cubano, la aceptación del general Díaz de la entrevista solicitada le llegaría durante su breve traslado a Veracruz, donde desplegaría varias actividades de importancia, como el encuentro con patriotas y colaboradores de la causa cubana, efectuado el 25 de julio en la casa del cubano Manuel J. Cabrera y sede del Club Máximo Gómez.

En una segunda misiva dirigida al presidente, Martí explicó los motivos de su inasistencia a la cita concedida y reiteró su petición de ser recibido personalmente. Pero la ausencia de respuesta conocida por parte del presidente mexicano ha dejado sin una clara confirmación el desarrollo de la entrevista.

A favor de la realización de dicha entrevista arrojan luz las anotaciones al margen realizadas a las misivas enviadas por Martí, así como los juicios emitidos al respecto por el investigador martiano Herrera Franyutti, quien realizara el hallazgo de las referidas cartas en el archivo del presidente mexicano. También un mensaje redactado por Rafael Chousal, secretario particular de Porfirio Díaz, en el que informó al dirigente cubano que Díaz lo recibiría “el próximo lunes en Palacio de las cuatro de la tarde en adelante”.⁴⁶

La realización o no del encuentro, sin embargo, no debe minimizar la importancia del traslado de Martí a México apenas seis meses antes del reinicio de la lucha armada en Cuba. Para apreciar en toda su magnitud tal hecho es necesario tener presentes varios escritos en los que se refirió a los objetivos y resultados de su corta estancia en tierras aztecas. Entre éstos destacan, además de las cartas remitidas a Díaz, las misivas que dirigiera a los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, informándoles de los propósitos y resultados de su gestión.

⁴⁵ Martí, *Epistolario* [n. 2], tomo 4, p. 229.

⁴⁶ Herrera Franyutti, *Martí en México* [n. 3], pp. 299-331; y García Pascual, *Destinatario José Martí* [n. 22], p. 428.

Al primero le escribiría apenas unos días después de su regreso:

Así, midiendo las horas, fui a México. Lo que deseaba, obtuve: y más hubiera podido obtener tal vez, si no nos falla por demora la situación presente. Pero quedó hecho, dentro de la más estricta prudencia, lo necesario entre propios y extraños para que no deje de realizarse por imprevisión el proyecto meditado.

A Maceo le ratificaría: “volví de México contento y con las vías abiertas para lo futuro, y aun para lo presente”.⁴⁷

En otra misiva enviada al general Gómez, Martí subrayó el alcance de su gestión, y quizá con la intención de dejar bien esclarificados los niveles alcanzados, aunque sin hacer notar en demasía la escasez para no demeritar la causa cubana, apuntó que había abierto “entre mexicanos de fuerza, la ayuda para mañana, y acaso para ahora, si fallase la de la persona mayor de quien con razón espero y con la cual puede pesar, para lo del momento, menos de lo que pesé —que creo que no será poco en lo futuro”.⁴⁸

Con esta convicción José Martí Pérez salió de México en los primeros días de agosto de 1894, ya inmerso en las acciones finales de la campaña independentista que se desataría en Cuba en febrero del año entrante.

Por uno de sus más conocidos escritos, la carta que fechara el 18 de mayo de 1895 en el campamento independentista cubano de Dos Ríos y que pretendía enviar a Manuel Mercado, se ha sabido que el revolucionario cubano supo de las intenciones de España de ceder la Isla a Estados Unidos antes de verla independiente. Además, el propio texto revela que conoció de la existencia de un candidato estadounidense a la presidencia de México, afín a los planes expansionistas de dicho país:

Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dio a entender éste que sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos. Y aún me habló Bryson más: de un conocido nuestro y de lo que en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, para cuando el actual Presidente desaparezca, a la presidencia de México.

Por acá yo hago mi deber. La guerra de Cuba, realidad superior a los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas, a que

⁴⁷ Una carta está fechada en agosto y la otra en septiembre de 1894, en Martí, *Obras completas* [n. 1], tomo 3, pp. 241 y 246, respectivamente.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 250.

sólo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido a su hora en América, para evitar, aun contra el empleo franco de todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, que jamás la aceptarán de un país en guerra, ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana.⁴⁹

También gracias a esta misiva, considerada su testamento político, se conoce que la colaboración mexicana por la libertad de Cuba continuaba siendo un apoyo esperado por el ya reconocido como *Apóstol de Cuba*: “Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo o inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará, o yo se lo hallaré. Esto es muerte o vida, y no cabe errar. El modo discreto es lo único que se ha de ver”.⁵⁰

Quizás al elaborar esta importante carta para su entrañable amigo, en Martí se hacían presentes aquellos fecundos pasajes de su primera estancia en México o sus enconadas defensas de esta nación en los días en que arreciaba la vileza de los vecinos del Norte. Tal vez estaba recordando el momento en que había llegado a la capital azteca, apenas unos meses antes, para explicarle al presidente Porfirio Díaz la significación y el alcance de la revolución cubana, por la que al día siguiente de redactar esa misiva moriría combatiendo.⁵¹

⁴⁹ *Ibid.*, tomo 20, p. 161.

⁵⁰ *Ibid.*, pp. 62-63.

⁵¹ Después de la muerte de José Martí en mayo de 1895, varios hechos gravitarían en la órbita de relaciones entre Cuba y México. Entre ellos deben destacarse las gestiones de Antonio Maceo con varios presidentes latinoamericanos, incluido Porfirio Díaz, para apoyar los esfuerzos independentistas cubanos y las perspectivas anexionistas surgidas en la tierra azteca contra la isla caribeña. Al respecto pueden verse, entre otras obras, Morales, *Espacios en disputa* [n. 41]; Rolando Rodríguez, “Cuba y México en el abrazo de los siglos”, en *id.*, *Raíces en el tiempo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009; y Ramón de Armas, “Las guerras cubanas: luchas y solidaridad”, en *id.*, *México y Cuba: dos pueblos unidos en la historia*, México, Centro de Investigación Científica “Jorge L. Tamayo”, 1982.

RESUMEN

En este artículo se analiza la presencia del general Porfirio Díaz en el ideario político de José Martí desde tres aristas básicas: el posicionamiento del revolucionario cubano ante la insurrección que llevó a Díaz al poder en 1876; sus apreciaciones sobre el desempeño del político oaxaqueño durante su ejercicio presidencial; y los propósitos de Martí, durante su visita a México en 1894, de recabar colaboración en la lucha por la independencia de Cuba.

Palabras clave: José Martí, Porfirio Díaz, México, Cuba.

ABSTRACT

The present article analyzes the figure of Porfirio Díaz in José Martí's political ideas from three basic standpoints: the Cuban revolutionary leader's stance on the insurrection that brought Díaz to power in 1876, Martí's view on Díaz's performance as president, and the purpose behind his visit to Mexico in 1894 to obtain support for Cuba's Independence fight.

Key words: José Martí, Porfirio Díaz, Mexico, Cuba.